

El Manifiesto Cristiano

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas (Mateo 7:28, 29).

Texto Clave: Mateo 7:15-29

Objetivo: proveer una breve descripción del Sermón del Monte en preparación para el estudio de su primera sección, las Bienaventuranzas.

Introducción: Algunas declaraciones identifican y definen a las personas que las pronunciaron. Ninguna declaración que Jesús hizo define más claramente Su vida y Sus enseñanzas que el Sermón del Monte.

Aun así, esta porción de la Escritura es difícil de comprender y aplicar. John R. Stott admite esto en la introducción que él hace a su guía de estudio sobre el Sermón del Monte (InterVarsity Press):

El Sermón del Monte probablemente es la parte más, y mejor conocida entre las enseñanzas de Jesús, aunque posiblemente la menos entendida, y con certeza la menos obedecida. Esto es lo que más se asemeja a un manifiesto que jamás Él haya pronunciado, ya que contiene la descripción de lo que Él quiso que Sus seguidores fuesen e hiciesen.

Observe el uso que Stott hace de la palabra *manifiesto* al describir esta particular porción de la enseñanza de Jesús. Usualmente nosotros asociamos esta palabra con la agenda declarada, o con la misión de una

persona o movimiento importante. La forma en que Mateo construye el relato de su Evangelio con seguridad sugiere que él ve esto como una agenda de Jesús, o como una declaración de la misión para la vida cristiana.

En los capítulos 1-4, están cubiertos treinta años de la vida de Jesús. En ellos vemos Su nacimiento, una genealogía detallada, y un bautismo que de inmediato es seguido por una prueba de parte del maligno en el Monte de la Tentación.

Habiendo ganado la batalla en contra del Príncipe de las Tinieblas, Jesús da a conocer Su misión a una multitud que se reúne a Su alrededor.

Sin embargo, este manifiesto es diferente de otros que se hayan dado anteriormente, o desde entonces, porque describe cómo es la verdadera espiritualidad. Esta es descrita como la definición más completa de lo que significa ser un seguidor de Cristo, y describe un cuadro del estilo de vida contra cultural, o del sistema de valores. Este comienza con las Bienaventuranzas en las cuales los pobres son ricos, los que padecen son felices, y los mansos son fuertes. Esta sección es seguida por un largo discurso que aborda las vidas públicas y privadas de los seguidores de Jesús en sus más profundos motivos y actitudes internas.

He aquí un bosquejo de los tópicos que Jesús cubre en el Sermón de Monte:

- Ser la sal y la luz de mundo (5:13-16)
- Cumplimiento de la ley (5:17-20)
- Definición de asesinato (5:21-26)
- Definición del adulterio en el corazón (5:27-30)
- Contra el divorcio (5:31, 32)
- Cumplir los juramentos (5:33-37)
- Volver la otra mejilla (5:38-42)
- Amar a nuestros enemigos (5:43-48)
- Dar a los pobres (6:1-4)
- Orar con motivos y actitudes correctas (6:5-15)
- Ayuno, no para lucirse (6:16-18)
- Hacer tesoros en el cielo; el peligro de tener dos amos (6:19-24)
- Librarse de las preocupaciones y la ansiedad (6:25-34)
- Evitar la tendencia de juzgar a los demás (7:1-6)
- Invitación a pedir, buscar, y tocar (7:7-11)

- Seguir la Regla de Oro (7:12)
- Conociendo las puertas estrechas y anchas que conducen al reino (7:13, 14)
- Reconocer a un árbol por sus frutos (7:15-23)
- Ser un constructor sabio; no un necio (7:24-27)

¡Qué sermón! ¿Cómo reaccionó la multitud? Mateo nos dice: “Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mateo 7:28, 29).

¿Cómo enseña Jesús como alguien que tiene autoridad? Él reinterpreta la ley, redefine la espiritualidad y hace un llamado a Sus seguidores para que se conviertan en ciudadanos de un reino radicalmente diferente al que están acostumbrados.

Pero ¿cómo puede uno convertirse en ciudadano del reino del que Jesús habla? Mediante el nuevo nacimiento, tal como Jesús se lo explicó a Nicodemo en Juan 3. Aquellos que son nacidos de nuevo pueden ver el reino hoy aquí en la tierra. Jesús revela este reino en el Sermón de Monte. ¿Lo puede ver usted? ¿Refleja su vida estos valores?

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Por qué el Sermón del Monte es de primordial importancia para la vida cristiana? ¿Cuál de sus subtemas encuentra usted más impactantes?
2. Lea Juan 14:15, 21. ¿Cuáles son los mandamientos de Jesús? ¿Es seguro considerar Sus enseñanzas en Mateo 5-7 como un repositorio de Sus mandamientos?
3. ¿De qué manera Jesús reinterpreto la ley del Antiguo Testamento en Su sermón? Vea Mateo 5:38-42.

4. El último capítulo del Sermón del Monte (Mateo 7) se centra en nuestra relación con varios elementos. A medida que usted lea cada sección, descubra cómo los cristianos deben relacionarse apropiadamente con lo siguiente:

- la familia de Dios — vv. 1-12;
- los profetas falsos — vv. 13-20;
- los valores del reino — vv. 21-27.

5. ¿Qué es lo que asombra a los oyentes originales de este mensaje? Mateo 7:28, 29. ¿Qué es lo que a usted le impresiona? ¿Por qué los principios que se enseñan en este sermón son difíciles de comprender y obedecer?

Viviendo el Sermón del Monte

Oswald Chamber observó, “El Sermón del Monte no es un conjunto de principios que deban obedecerse sin identificarse con Jesucristo. Este es la declaración de la vida que hemos de vivir cuando el Espíritu Santo encuentra la forma de obrar en nosotros.” Por lo tanto, revisitemos seguido este sermón; busquemos su más profundo entendimiento y aplicación personal, confiando en que Jesús nos remodelará mediante Su Espíritu que mora en nosotros.

El Verdadero Discipulado: Paso a Paso

“El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro” (Lucas 6:40).

Texto Clave: Mateo 5:1-12

Objetivo: obtener un conocimiento práctico de las Bienaventuranzas y ver cómo fluyen juntas para describir la imagen del verdadero discipulado.

Introducción: Por el resto de esta serie nos enfocaremos en la primera sección del Sermón del Monte: las Bienaventuranzas (Mateo 5:1-12).

Supongamos que usted ha oído hablar de las personas llamadas cristianas, pero nunca ha conocido a una. ¿Cómo sabría usted reconocerlo? ¿Qué características los identifican? Esa es la pregunta que Jesús responde en el Sermón del Monte; y a través de las Bienaventuranzas Él describe la imagen de un cristiano genuino.

Las Bienaventuranzas no son medios de salvación, pero sí proveen una imagen de cómo son las personas salvas. En su libro *The Applause of Heaven (El Aplauso del Cielo)*, el reconocido pastor y autor Max Lucado las describe como “La reconstrucción radical de Dios de un corazón”. De

modo que, consideremos algunos principios clave que pueden ayudarnos a manejar las Bienaventuranzas.

Primero, cada una comienza con la palabra *bienaventurados*. Por lo general nos hacemos la idea de que ser bienaventurado es gozar de felicidad o estar ricamente provisto. En este contexto, la palabra (griega, *makarioi*) significa poseer, o ser caracterizado por la naturaleza de Dios. Ellas muestran cómo lucen aquellos que verdaderamente son bienaventurados de una manera invertida. Los realmente bienaventurados son los pobres, los que padecen, los mansos, etc. Con razón aquellos que primero abrazaron y vivieron estos principios pusieron al mundo de cabeza.

Segundo, las Bienaventuranzas pueden ser vistas como un manual de instrucción para la formación de discípulos. Paso a paso, ellas muestran los componentes espirituales de un seguidor completamente devoto a Cristo.

Tercero, usted no puede tomar solo una bienaventuranza, o algunas de ellas ignorando las otras; todas son parte de una unidad.

Cuarto, usted no puede aplicarlas en cualquier orden que usted escoja. Jesús las enlistó en ese orden por una razón: Cada una sirve de fundamento para la siguiente. Si las tomamos fuera de secuencia diluiría la potencia de este compuesto de versos. Tomémonos un momento para observar la secuencia y la imagen que pinta:

Bienaventurados los pobres en espíritu. El discipulado comienza cuando llegamos al final de nosotros mismos, cuando reconocemos nuestra bancarrota espiritual y nuestra necesidad de ayuda.

Bienaventurados los que lloran. Al reconocer nuestro vacío espiritual hace que lloremos, nos lamentemos, y nos arrepintamos de nuestro sentido de auto suficiencia.

Bienaventurados los mansos. En este punto ya no "tomamos nuestras propias decisiones" para nuestras vidas, sino que rendimos el control total a la voluntad de Dios.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. Humillados y agradecidos por lo que hemos descubierto, sentimos hambre y sed por obtener más de la justicia de Dios.

Bienaventurados los misericordiosos. Agradecidos por la bondad de Dios nosotros extendemos esa misericordia hacia los demás, la cual refleja el carácter de un Dios compasivo.

Bienaventurados los de limpio corazón. A medida que nos alejamos del yo, emerge una pureza de motivos, una sincera disposición de "lo que ves es lo que hay dentro".

Bienaventurados los pacificadores. Por naturaleza somos impulsados a

hacer las cosas que forjan la paz con el propósito de proteger nuestras relaciones más importantes.

Bienaventurados los que padecen persecución. Hasta este momento, nuestro compromiso hacia Jesús y los valores de Su reino es tal, que consideramos un honor el sufrir persecución por causa de Su nombre.

Las Bienaventuranzas no son simples dichos al azar de parte de Jesús y sin ninguna relación. Cada una está construida sobre la anterior, y ellas describen o ilustran cómo realmente luce el discipulado. Verlas como una unidad hace posible un enfoque mucho más útil e inspirador para leerlas y aplicarlas. Este compuesto de versos constituye la introducción al Sermón del Monte, la visión y la estructura útil para reconstruir gente quebrantada en felices e íntegros seguidores de Jesús.

Preguntas para Estudio y Discusión

- 1.** Usted ha oído hablar de los cristianos, pero en la realidad nunca ha conocido a uno. Habiendo aprendido que las Bienaventuranzas son una descripción de los discípulos cristianos, ahora usted se propone encontrar a uno. Describa las características de esa persona que usted busca. Lea Mateo 5:1-12.

- 2.** Según Mateo 5:1, ¿a quién se estaba dirigiendo Jesús cuando expuso las Bienaventuranzas? ¿De quiénes estaba compuesta esa multitud?

- 3.** ¿De qué manera Jesús redefine las riquezas, la felicidad, y la prosperidad en las Bienaventuranzas? ¿Cómo el discurso de Pablo en 1 Corintios 1:26-29 le da apoyo a esto?

4. Lea Lucas 6:40 y Romanos 8:29. ¿Cuál es el objetivo final de la vida cristiana? ¿De qué manera un discípulo “completamente entrenado” llega a ser como su maestro?

5. Relacione las siguientes referencias bíblicas con alguna de las Bienaventuranzas:

Mateo 18:23-35 _____

Romanos 12:18 _____

Hebreos 12:14 _____

6. ¿De qué manera queda reflejado el carácter de Cristo en las Bienaventuranzas? Repase la porción familiar del Antiguo Testamento tocante a la vida de Cristo: Isaías 53.

Memorizando las Bienaventuranzas

En las Bienaventuranzas Jesús revela ocho cualidades espirituales que, al ser cultivadas por los creyentes, producen en nosotros “una vida bienaventurada”. Dé un pequeño paso en esa dirección memorizando las Bienaventuranzas. Si usted ya lo hizo, entonces usted va más adelante que el resto de la clase. Pero si usted no lo ha hecho, entonces está en buena compañía. En todo caso, meditar y memorizar la Palabra de Dios nos ayuda a experimentar las bendiciones de Dios en un nivel más profundo. Esos versos se encuentran entre los pasajes más hermosos e inspiradores de toda la Escritura. Guardémoslas en nuestros corazones.

Bienaventurados los Pobres en Espíritu

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3).

Texto Clave: Mateo 19:16-22; Lucas 18:9-14

Objetivo: entender por qué esta bienaventuranza es la primera en la lista, y qué significa ser pobre en espíritu.

Introducción: Comenzando con esta lección, exploraremos más profundamente las Bienaventuranzas dedicando una lección a cada una de ellas.

¿Por qué Jesús comienza con “los pobres en espíritu?” Habiendo acordado anteriormente que las Bienaventuranzas son un manual de instrucción para el discipulado, entonces ¿por qué esta bienaventuranza es el primer paso en el proceso?

Algunos programas como Alcohólicos Anónimos, Celebre la Recuperación y otros semejantes, requieren que los participantes comiencen con una admisión honesta del fracaso y de la necesidad de ayuda. Las personas que están en programas de recuperación pueden con tranquilidad verse a los ojos unos a otros y hablar de su condición actual sin sentirse avergonzados:

“Estaba destrozado por la droga”.

“Estuve muy cerca de la destrucción”.

“Destruí mi carrera, mi matrimonio, y mi relación con mis hijos”.

Jesús no está ofreciendo un programa de doce pasos, y las Bienaventuranzas no están dirigidas a los alcohólicos o a los adictos a las drogas, sino más bien a gente propiamente religiosa.

Jesús comienza en el mismo lugar que los programas de recuperación comienzan: al final de uno mismo, en donde por seguro reconocemos la necesidad de una intervención externa.

Al igual que el joven rico en Mateo 19, y el fariseo en Lucas 18, algunos cristianos se inclinan más por comenzar con una declaración de lo bueno que hacen haciendo resaltar sus logros morales y espirituales en comparación con los demás. Una prueba de aptitud espiritual para esas personas preguntaría: ¿Amas a Dios y aborreces el pecado? ¿Cuántos mandamientos no has quebrantado? ¡Felicitaciones!

Pero fue el publicano en Lucas 18 a quien Dios elogia. Imagínese usted eso — ¡un publicano! Lucas nos dice “mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Lucas 18:13, 14).

La jornada hacia las Bienaventuranzas comienza, no declarando nuestra bondad moral, sino más bien aclarando nuestra verdadera condición espiritual. Así que seamos honestos. ¿Quién cree usted que es? ¿Es usted un discípulo de Cristo porque se considera a sí mismo digno de serlo, o es usted un discípulo debido a que Jesús ha puesto Su amor en usted?

Una vez más, la verdadera vida espiritual comienza con la confesión de nuestra necesidad espiritual. Hasta que no nos veamos a nosotros mismos en una bancarrota espiritual, derrotados, destituidos ante un Dios santo y dependiendo de Su misericordia, no podremos dar el primer paso hacia el reino de Cristo. Los cristianos que se auto espiritualizan, se auto justifican, y se auto felicitan, no tienen lugar en la mesa del Maestro. Dios no puede traer a la vida a aquellos que no creen estar verdaderamente muertos. Sólo aquellos que reconocen su posición de condenación, pueden realmente apreciar la gracia de Dios en Jesús.

Comenzar con el primer paso en cualquier proceso ahorra tiempo y frustración más adelante. Comenzar en el centro y trabajar hacia atrás no hace que el trabajo sea más fácil. Más bien hace lo opuesto. Esto es una realidad, sea que estemos instalando un artefacto, ensamblando un mueble, o iniciando un nuevo viaje al discipulado.

De manera que, debemos comenzar al inicio: “Bienaventurados los

pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.” Hay una razón por la cual las Bienaventuranzas comienzan de esta manera. El reino de los cielos pertenece a aquellos que se ven a sí mismos como realmente son — como alguien desesperado en necesidad de la gracia de Dios — y están dispuestos a confesar humildemente esa necesidad.

Así que empezamos por el principio: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. Hay una razón por la cual las Bienaventuranzas comienzan de esta manera. El reino de los cielos pertenece a aquellos que se ven a sí mismos como realmente son — como alguien desesperado en necesidad de la gracia de Dios — y están dispuestos a confesar humildemente esa necesidad.

Preguntas para Estudio y Discusión

Repase la historia del joven rico en Mateo 19:16-24 y responda a las siguientes preguntas:

1. Según el verso 20, ¿bajo qué suposiciones operaba el joven rico?
2. ¿Qué revela su afirmación de haber guardado todos los mandamientos sobre su pregunta inicial en el versículo 16? Fíjese en el uso de la palabra *bueno* en los versos 16 y 17, y en cómo se relaciona con la idea común de que la gente puede salvarse por sus buenas obras.
3. La primera bienaventuranza promete que los pobres en espíritu heredarán la tierra. ¿Qué luz arroja Mateo 19:27-30 sobre esta promesa?

Repase la parábola de Lucas 18:9-14 y responda a las siguientes preguntas:

4. ¿De qué manera la actitud del publicano refleja la pobreza de espíritu?

5. Las declaraciones "Todo esto lo he guardado desde mi juventud" y "Dios, sé propicio a mí, pecador" representan dos formas diferentes de pensar entre los cristianos. ¿Qué es lo que impulsa a cada una? ¿Dónde puede haber esperanza?

Viviendo las Bienaventuranzas: La primera bienaventuranza, que se enfoca en los pobres en espíritu, sirve para enfatizar que la entrada al reino está reservada para aquellos que no ponen su confianza en su propia bondad. Ellos no necesitan que se les convenza de su pobreza espiritual. También reconocen que aun siendo creyentes están "propensos a errar", y que todo lo que hay en ellos que parezca justicia no es más que la provisión de gracia de Dios. Vivir esta bienaventuranza equivale a cultivar esa clase de espíritu y actitud.

Tome una Prueba de Aptitud Espiritual: ¿Cuánto ama a Dios? ¿Odia el pecado? ¿Cuántos mandamientos no ha quebrantado? ¡Felicidades!

Bienaventurados los Que Lloran

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4).

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios (Salmo 51:17).

Texto Clave: Salmo 51

Objetivo: explorar el tipo de duelo que Jesús tiene en mente en esta bienaventuranza y subrayar la conexión entre la pobreza del alma y el arrepentimiento de corazón.

Introducción: No debería sorprendernos que esta segunda bienaventuranza a menudo se malinterprete y, en consecuencia, se aplique equivocadamente. Muchos creyentes leen esto para animar a quienes atraviesan circunstancias difíciles. La palabra de Dios ofrece abundante reavivamiento para los afligidos, sin embargo, ese no es el objetivo de Mateo 5:4.

En este contexto, el llorar o lamentarse viene en respuesta a la disposición descrita en la bienaventuranza previa. Recuerde, las Bienaventuranzas se entienden mejor cuando se observan relacionadas una con la otra. Cada una establece el fundamento para la siguiente.

Por lo tanto, en vista de que la primera bienaventuranza involucra el hecho de admitir nuestra condición espiritual, entonces, la segunda involucra un lamento al vernos en esa condición. Así que, este no es un tipo común de lamento; es un gemir a causa de nuestra pobreza espiritual.

Esto es importante ya que es fácil no llorar cuando confesamos nuestros pecados. Podemos reconocer nuestra pobreza espiritual sin sentir pena o remordimiento. De esta manera, el lamento es presentado como un flujo natural que proviene de la pobreza de espíritu: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”.

Este lamento no es una forma de ganar amigos e influenciar a las personas. Jesús pudo haber ofrecido una característica mucho más atractiva del discipulado. Por ejemplo, ¿qué les parece “¿Bienaventurados los que se sienten bien de sí mismos?” O, podría haber incorporado algo como la autoestima o el poder del pensamiento positivo. Pero eso produciría inadaptados culturales, no discípulos que cambiarían el mundo. Por eso, Jesús usa un lenguaje contracultural que connota tristeza y arrepentimiento piadoso. En un tiempo donde lo único que podría superar hacer el mal sería sentirse culpable de ello, esta bienaventuranza debería verse como una palabra dada a buen tiempo.

Algunos creyentes encuentran más fácil admitir su pecado que lamentarse sobre él. Admitir que somos pecadores se convierte en lo teológicamente correcto que decir, así que la expresamos cuando tenemos que hacerlo. Pero llorar sobre nuestro pecado — sería llevarlo demasiado lejos, particularmente para creyentes que fueron criados en circunstancias protegidas y se consideran a sí mismos como personas bastante decentes. Otros se sienten más cómodos afligiéndose por los pecados de otras personas y por la pecaminosidad de la sociedad. (Debemos llorar por el mal que vemos en la cultura que nos rodea, pero solo después de haber llorado nuestro propio pecado.)

A otros les preocupa que esta bienaventuranza sea contraria al gozo cristiano. ¿De qué manera pueden verdaderamente llorar los seguidores de Cristo sin verse como “aguafiestas” o deprimidos?

Y, sin embargo, la paradoja de esta bienaventuranza consiste en que los que verdaderamente son bienaventurados (felices) en este mundo son aquellos que lloran. La bienaventuranza (felicidad) que Jesús tiene en mente fluye de una vida que se vive a la sombra de la cruz. La segunda

estrofa del himno “Beneath the Cross of Jesus” (Confío Yo en Cristo) capta esta idea de una forma hermosa:

En la cruz de Jesús a veces mis ojos pueden ver
La misma forma agonizante de Aquel que sufrió allí por mí
Y desde mi afligido corazón con lágrimas confieso dos maravillas
Las maravillas del amor redentor y mi indignidad.

El verdadero pesar por el pecado viene al contemplar a nuestro Salvador en la cruz, y no por compararnos con aquellos que nos rodean. Esto conlleva hacia el arrepentimiento y la salvación (“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse” (2 Corintios 7:10), la cual da como resultado una vida bendecida, de gozo y comodidad mediante el Espíritu: “porque ellos recibirán consolación”).

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Cómo entendía usted tradicionalmente la segunda bienaventuranza?
¿Lo hacía en relación a la primera, o como una palabra de alivio para los creyentes que experimentan sufrimiento y dolor?

2. Haga una diferencia entre llorar como un dolor por sentirse lastimado y llorar como resultado de nuestra pobreza espiritual. ¿Cuál de las dos es más común en su propia vida y en la vida de los otros creyentes que usted conoce?

3. Considerando los personajes de las siguientes escrituras, ¿cómo, la disposición de ellos de llorar por su pecado ha cambiado el resultado de sus historias? Génesis 4:9; 1 Corintios 5:1, 2.
4. Repase la historia de David y su confrontación con Natán el profeta (2 Samuel 12:1-15). Observe su reacción inicial al no reconocer su propio pecado, y el papel que juega el lamento en su eventual arrepentimiento.
5. Mateo 26:69-75 describe el remordimiento de Pedro por su pecado. ¿De qué manera cambió su vida después de esta experiencia? ¿Cuál es el papel que juega el arrepentimiento y el quebrantamiento en nuestra jornada de fe? Observe el papel de Pedro en la vida de la iglesia primitiva (Hechos 3).

Viviendo las Bienaventuranzas: La primera bienaventuranza hace referencia a aquellos que reconocen su pecado, la segunda hace referencia a aquellos que lloran por su pecado y por su ofensa ante un Dios santo. Esta no es una auto compasión o desesperación por las dificultades de la vida. Más bien es un gemir santo por el pecado, un aspecto importante de la palabra *arrepentimiento*.

Por lo tanto, vivir esta bienaventuranza equivale a poseer una actitud de arrepentimiento continuo. Equivale a responder a la invitación de Jesús de convertirse en alguien que llora, y de acercarse a Él con un espíritu contrito, sabiendo que usted no tiene nada que presentar ante la cruz. También equivale a tomar el regalo gratis de gracia y de disfrutar la bendición que fluye de la maravilla de todo esto.

Bienaventurados los Mansos

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5).

Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz (Salmo 37:11).

Texto Clave: Éxodo 32:7-14; Mateo 26:38-40

Objetivo: definir la *mansedumbre* de la forma en que Jesús la declaró en las Bienaventuranzas, y luego aplicar su significado a nuestras vidas.

Introducción: El significado de las palabras cambia con el tiempo. Tome por ejemplo la palabra *sufrir o permitir* (en algunas versiones), que denota “no impedir”: como es el caso de Mateo 19:14 en la versión KJV en inglés. Eso ha cambiado hoy en día.

Si una palabra de uso tan común puede tener múltiples significados muy lejos de cómo las usamos en el presente, imagínese la palabra *manso*. ¿Qué es lo que en realidad quiso decir Jesús con, “Bienaventurados los mansos”?

Primero, en este contexto la palabra está enfocada primeramente a

nuestra relación con Dios. Una observación cuidadosa de las Bienaventuranzas muestra que las primeras cuatro están orientadas hacia nuestra relación con Dios: pobreza de espíritu, llorar por nuestro orgullo, manso en actitud, sentir hambre y sed por la justicia. El segundo grupo está orientado hacia nuestras relaciones con los demás: misericordia, pureza de corazón, pacificadores, y padecer persecución. El mismo patrón se ve en los diez mandamientos (Éxodo 20), y de igual manera en el fruto del Espíritu (Gálatas 5).

Segundo, la mansedumbre se entiende mejor a través de las vidas de dos personajes bíblicos descritos como mansos. En el Antiguo Testamento, se dice que Moisés fue el hombre más manso que ha existido (Números 12:3). En el Nuevo Testamento, a Jesús se le describe como el principal ejemplo de mansedumbre.

A través del lente de estas dos vidas, vemos que la mansedumbre consiste en poner la agenda y la reputación de Dios por sobre la nuestra. Moisés fue un gran líder espiritual cuya tarea consistió en guiar a una nación rebelde a través del desierto. La naturaleza desobediente de ellos eventualmente hizo que Moisés perdiera el gozo de entrar a la tierra prometida junto con ellos. Aun así, en una escena previa en donde Dios decide destruir al pueblo y recomenzar uno nuevo, vemos a Moisés rogando por ellos. Moisés hace ver que las naciones de alrededor mirarían esto como una inhabilidad de mantener Su promesa hecha a Abraham, y que habiéndolos sacado de Egipto ahora los destruye (ver Éxodo 32:7-14).

Similarmente, vemos que cuando se enfrenta con la realidad de la muerte en una cruenta cruz por causa del pecado, Jesús no titubeó, más bien oró, "Padre mío, si es posible, pase de mi esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39).

Somos realmente mansos cuando validamos la reputación y voluntad de Dios como más importante que la nuestra; Moisés y Jesús son los principales ejemplos.

Ambos tienen opciones atractivas. Moisés bien pudo haberse convertido en el padre de su propia nación, ya que Dios le dijo levantaría una nueva nación de él. Jesús también pudo optar por librarse de la agonía y la vergüenza de la cruz al pedir la ayuda de legiones de ángeles en Su defensa. En circunstancias normales tales opciones habrían tenido un gran atractivo para líderes cansados de batallar. Sin embargo, ni Moisés ni Jesús estaban operando bajo circunstancias normales. La pasión más grande de ellos consistió en darle la gloria a Dios (vea Éxodo 33:17-19; Juan 17:1-5).

Tercero, ver la mansedumbre con relación a las dos primeras

bienaventuranzas nos ayuda a captar su significado. Habiendo admitido nuestra pobreza espiritual (viéndonos a nosotros mismos de la manera que Dios nos ve: quebrantados, destituidos, y vacíos), y habiendo llorado o lamentado esa realidad (tomar seriamente nuestro pecado y respondiendo en genuino arrepentimiento), ahora rendimos la voluntad propia a cambio de la perfecta y buena voluntad de Dios. También abdicamos el auto gobierno de forma tal que sea el Espíritu quien gobierne nuestro corazón. A diario mortificamos la carne y caminamos en obediente sumisión a nuestro Maestro.

Sobre esas bases, considere la diferencia que dicha mansedumbre haría en nuestra marcha con el Señor. Aunque ésta tiene su enfoque primario en Dios, considere también, la diferencia que la mansedumbre haría en nuestras relaciones con los demás. Igualmente considere la mansedumbre no como debilidad como comúnmente se piensa (no sólo en la cultura secular, sino también entre los cristianos). Ni Moisés ni Jesús fueron débiles o fáciles de convencer. Mas bien, los mansos son fuertes; ellos encuentran fuerza en la debilidad. "Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:10).

Preguntas para Estudio y Discusión

1. Describa la definición que el mundo le da a la mansedumbre. ¿De qué manera difiere al significado que Jesús le dio en Mateo 5:4?
2. ¿De qué manera las siguientes referencias bíblicas resaltan la mansedumbre de Moisés y Jesús? Números 12:3; Éxodo 32:7-14; Mateo 11:29; 26:38-40.
3. La palabra *manso* en Números 12:3 se traduce como "humilde" en algunas versiones modernas. ¿Cuál es la diferencia entre mansedumbre y humildad?

4. En base a las siguientes referencias bíblicas, ¿qué tan importante es la mansedumbre en las enseñanzas de Pablo?

- 1 Corintios 4:21
- 2 Corintios 10:1
- Gálatas 5:23
- Gálatas 6:1
- Efesios 4:2
- Colosenses 3:2
- 1 Timoteo 6:11
- 2 Timoteo 2:25
- Tito 3:2

5. ¿De qué manera la mansedumbre, tal como se define en esta lección, tiene relación con las primeras dos bienaventuranzas? ¿De qué manera esta lección hizo impacto en cómo usted entendía esta bienaventuranza en particular?

Viviendo esta Bienaventuranza: El sermón del Monte es un manual del discipulado que comienza remodelando el corazón a través de las bienaventuranzas. Las primeras dos tienen que ver con admitir la insuficiencia y el arrepentimiento. La tercera tiene que ver con someter nuestra vida totalmente a Jesús, abandonando nuestra propia voluntad y cualquier agenda, con el propósito de vivir únicamente para la gloria de Dios. En un lugar silencioso, “rendido y en tranquilidad”, hable con Jesús acerca de esto.

Hambre y Sed de Justicia

“Bienaventurados lo que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” Mateo 5:6).

Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? (Salmo 42:1, 2).

Texto Clave: Filipenses 3:7-14

Objetivo: aprender el secreto de moverse de “tener que” a “querer” como discípulos de Cristo.

Introducción: Este manual de instrucción para el discipulado revela nuevas verdades acerca de las Bienaventuranzas en cada paso del camino. Habiendo declarado una bancarrota espiritual, y lamentado por nuestro orgullo, y habiendo rendido nuestra voluntad para la gloria de Dios, ahora sentimos hambre y sed de justicia.

Es semejante a subir una montaña, la analogía usada por Tim Woodroof (*Walk This Way: An inside Guide to Follow Jesús*) (*Camine por Este Sendero: Una Guía Interna para Seguir a Jesús*), muestra la relación entre las Bienaventuranzas, incluyendo su orden de ascenso y descenso. Ya cuando sentimos “hambre y sed de justicia”, es porque hemos llegado a la cima de la Montaña de las Bienaventuranzas. Y así como este trecho final para llegar a la cima puede ser intimidante para los inexpertos en subir

montañas, igualmente esta bienaventuranza puede ser intimidante, especialmente para los discípulos jóvenes.

Por una parte, rara vez, si es que hay alguna, alguien puede preguntar, “¿qué debo hacer para ser más justo?” Algo sobre esta pregunta suena como auto justicia. Pero esta bienaventuranza bendice a aquellos que añoran profundamente la justicia.

Las buenas nuevas de esta bienaventuranza no estriba en lo que conocemos, sino en lo que sentimos en nuestro corazón. No requiere que exponamos algo teológico, sino de desear a Dios. También nos desafía a dar un paso adelante de los simples afectos religiosos hacia un anhelo profundo por Dios. Esta bienaventuranza nos invita a amar a Dios por sobre todo y a coronar a Jesús como el Señor de nuestras vidas. Igualmente tiene relación con el cultivar una pasión profunda por nuestro Dios.

Se nos hace difícil aplicar esta bienaventuranza debido a que con frecuencia nos vemos tentados a cortar el camino para llegar a la cima de la montaña — evitando lo feo de la pobreza de las tres anteriores. “Dame una pasión pura y santa”, los discípulos jóvenes y entusiastas claman, pero no existen atajos para la pasión por Dios.

El error opuesto está en detenerse ante de llegar a la cima — corto de pasión. Plantemos una tienda y acampemos en la mansedumbre, o plantemos una bandera de rendición en la pendiente.

Ahora que estamos listos para decir sí a la voluntad de Dios, necesitamos una profunda motivación interna que nos ayude a ser consistentes. Mediante el hambre y sed de justicia nosotros damos un salto de “tener que” — en donde el cristianismo da a entender que es un deber — hacia el “querer”, en donde la fe arde con pasión.

Esto apunta hacia el Shema: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4, 5).

Esto equivale al ciervo que brama por las corrientes de las aguas en Salmo 42:1, 2. También es igual a lo que Pablo dice, “Pero una cosa hago” (Filipenses 3:13).

Debe notarse que la justicia salvadora de Cristo por la cual somos justificados delante de Dios no es el enfoque principal de esta bienaventuranza. La justicia enfocada aquí es la misma naturaleza de Dios, la cual los creyentes desean experimentar y cultivar en sus propias vidas (Salmo 34.8).

Esta bienaventuranza es muy importante para el desarrollo de la madurez y la devoción de los seguidores de Cristo. Esta requiere de un esfuerzo y de un deseo intencional, sin embargo, comparado al esfuerzo

de alcanzar la cima de la montaña, también ¡los escaladores agotados experimentan una alegría genuina!

Pregunta para Estudio y Discusión

1. Discuta el párrafo tres de la Introducción. ¿Es típico que los cristianos expresen públicamente su deseo por más justicia? ¿Deberían incluso ellos desear más justicia? ¿Cómo puede nuestra justicia superar la de los escribas y fariseos? Mateo 5:20; Filipenses 3:9.
2. ¿Qué es lo que los siguientes pasajes enseñan respecto al objetivo de Dios para Sus hijos? Éxodo 20:1-3; Deuteronomio 6:4, 5. ¿Aman todos los cristianos a Dios de esta manera y en todo tiempo? Si no, entonces ¿Por qué no?
3. Discuta la tensión entre “tener que hacer” y “querer hacer” como cristianos. ¿Es esta una perspectiva realística del caminar cristiano? ¿Cuál es la clave para cambiar de “tener que” a “querer”? Romanos 7:13 — 8:1-4.
4. ¿Qué tan desesperado estaba el apóstol Pablo en su búsqueda por un andar más profundo con Cristo? Filipenses 3:12-14. Note el verso 13 y discuta lo que Pablo quiso decir con la frase “una cosa hago” ¿De qué manera pudiera este enfoque ayudar a los creyentes del siglo 21 a desarrollar un sentido más profundo del hambre y sed de justicia?
5. Lea el Salmo 42:1, 2. ¿Cómo es que nuestro deseo por Dios puede compararse a la desesperación encontrada en este salmo? ¿Será bíblicamente razonable pensar en una pasión por Dios como un asunto de vida o muerte? 1 Juan 5:12; Juan 1:4; 15:1-5.

Viviendo las Bienaventuranzas: Se ha dicho que el marco de fondo del Salmo 42 en Oriente Medio es un ciervo que acaba de ser picado por una serpiente venenosa. Sabe que debe beber del arroyo lo antes posible para diluir el veneno en su organismo. Para el ciervo, es una cuestión de vida o muerte.

Viva esta bienaventuranza haciendo crecer su amor a Dios y el desear Su santidad hasta el punto de que se convierta en una cuestión de vida o muerte.

Bienaventurados los Misericordiosos

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7).

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

Texto Clave: Lucas 10:25-37

Objetivo: aprender el significado de misericordia según ha sido usado en esta bienaventuranza, y su prioridad en la economía del reino.

Introducción: Bienvenido nuevamente al entrenamiento del discipulado. En esta sección nos enfocaremos en la misericordia. En la lección pasada comparamos la búsqueda de las Bienaventuranzas con escalar una montaña; hoy nos encontramos en la cima del Monte de las Bienaventuranzas, el cual es marcado por el hambre y sed de justicia.

Pero a pesar de la emoción, los escaladores no se quedan en la cima. Pronto hacen su descenso a la llanura en donde la vida se vive, y las historias se comparten. Similarmente, la verdadera medida del discipulado no consiste en pasar el tiempo en la cima de la montaña, sino en tomar la vida y la presencia de Cristo de regreso donde las ruedas del vehículo tocan el suelo.

Así es como obtenemos la misericordia: “Bienaventurados los

misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7). La misericordia no se necesita estando en la cima de la montaña, sino en la llanura donde están las masas. Este es un buen lugar para enfatizar que las ocho Bienaventuranzas están divididas en dos grupos de cuatro: las primeras cuatro son dirigidas a Dios, y las otras cuatro hacia aquellos que nos rodean.

Así que, ¿qué es misericordia? El diccionario inglés *Webster's New World College Dictionary* la define como “piedad, favor, abstenerse de castigar las ofensas de otros, y la disposición de perdonar”. Observe que estas palabras y frases todas reflejan una postura reactiva (respondiendo cuando uno es agraviado).

Sin embargo, en el contexto de Mateo 5:7, la misericordia es más que reactiva; es más que la simple piedad, o ser confrontado por las necesidades de alguien más. Los misericordiosos son los más agradecidos por la gracia de Dios y buscan, a su vez, compartirla con los demás. Los misericordiosos tienen una mayor conciencia de la situación humana, y con facilidad son movidos a actuar — sin restricciones.

Una descripción muy útil del significado de misericordia se encuentra en la historia del Buen Samaritano (Lucas 10). En ella, el sacerdote y el Levita — hombres que representaban el reino de Dios — fallan en mostrar misericordia hacia el hombre que había caído en manos de ladrones. Como se ve en el resultado, el dador de misericordia viene a ser alguien inesperado: el samaritano.

Probablemente el samaritano recibe el calificativo de bueno debido a que su acción sobrepasa lo que de él se esperaba. En ojos de los judíos, los samaritanos eran marginados. A ellos incluso no se les consideraba dignos de misericordia, no digamos que fuesen dadores de ella. Con todo, movido a compasión, este hombre cuida de las necesidades del hombre herido de una forma que va más allá de lo que se puede considerar razonable.

Igual que Pedro en el Monte de la Transfiguración (Marcos 9; Mateo 17), nosotros deseamos permanecer en la montaña. Pero justamente cuando la misericordia les indica a los discípulos a que regresen al valle donde de inmediato se encuentran con la dificultad de un hombre y su hijo poseído por el demonio, también nosotros somos llamados a mostrar misericordia a hombres y mujeres poseídos por el pecado. Dios es rico en misericordia (Efesios 2:4), y los creyentes son llamados a mostrar esa misericordia al nivel que nosotros mismos la hemos experimentado.

Esto requiere de ojos que vean, corazones movidos a compasión, y manos que actúen. Recuerde, vamos de regreso de la cima hacia el valle. La fe no es un asunto completamente vertical; ésta tiene también dimensiones horizontales. Santiago también nos recuerda que la verdadera religión

se muestra mejor con acciones de misericordia (Santiago 1:27). Tener hambre y sed por Dios, quien es rico en misericordia, debería motivarnos a extender esa misericordia hacia los demás. De gracia recibimos, de gracia damos.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Qué tan importante es el aspecto horizontal de nuestra fe? ¿Cómo, los siguientes individuos, cuadran con este principio o fracasan en la práctica? Isaías 1:10-17; Marcos 12:38-40; 1 Corintios 11:17-22, 33, 34.
2. Deuteronomio 15:1-11 es una ventana hacia el corazón de Dios. ¿Qué es lo que estos versos revelan acerca de Su compasión por el pobre y el oprimido?
3. Al revelarnos a Dios, ¿de qué manera Jesús transmite el mismo cuidado por los pobres? Marcos 1:40-42.
4. Según la historia del Buen Samaritano en Lucas 10:25-37, ¿quién es nuestro prójimo? Observe cómo Jesús invierte la pregunta en el verso 36. ¿De qué maneras pueden los cristianos obedecer las instrucciones de Jesús en el verso 37?
5. Miqueas 6:8 resume lo que Dios requiere de nosotros. Mateo 5:7 destaca uno de los tres requerimientos de Miqueas 6, y Santiago 1:27 lo expande. ¿Qué es lo que estos versos tienen en común? ¿Cómo nos ayudan a definir la misericordia, y por qué es tan importante en la vida de un discípulo?

Viviendo las Bienaventuranzas: A Dios no solamente se le describe como lleno de misericordia y compasión en la Escritura (vea Éxodo 34:5-7), sino también como defensor del oprimido. Por consiguiente, aquellos que verdaderamente aman a Dios también amarán lo que Él ama, cuidarán lo que Él cuida, y defenderán lo que Él defiende. Además, Jesús hizo de la misericordia algo central en Su ministerio terrenal. Esa es la razón por la cual se requiere misericordia de nosotros (Miqueas 6:8), y también es la señal que identifica la verdadera religión (Santiago 1:27). Viva esta bienaventuranza en una forma tangible como respuesta a la situación de alguien. Dese tiempo para mostrar la misericordia al menos una vez. Las oportunidades abundan.

Bienaventurados los de Limpio Corazón

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

Porque Jehová es justo, y ama la justicia; el hombre recto mirará su rostro (Salmo 11:7).

Texto Clave: Salmo 15

Objetivo: determinar, en contexto, lo que significa ser limpio de corazón.

Introducción: Esta bienaventuranza es comúnmente asociada con la justicia y la moralidad, dando la impresión de ser un llamado a una vida santa. Sin embargo, si este fuese el caso, entonces Jesús estaría repitiendo una bienaventuranza previa, y la redundancia es improbable en la construcción de este pasaje. También recuerde que esta es una de las cuatro bienaventuranzas que están dirigidas hacia nuestra relación con los demás. Estamos descendiendo de la montaña.

El enfoque de Jesús en esta bienaventuranza es “la pureza de motivo, la disposición de ser íntegro (indiviso), sin mezcla o pretensión”. La paráfrasis neotestamentaria de J. B. Phillips apoya esta perspectiva: “¡Bienaventurados los que son absolutamente sinceros, porque ellos verán a

Dios!" William Barkley lo expone de esta manera: "Bienaventurado es el hombre cuyos motivos son absolutamente no mezclables, porque ese hombre verá a Dios". También agrega, "¡Oh dicha del hombre cuyos motivos son absolutamente puros, porque ese hombre un día podrá ver a Dios!"

Claramente, el énfasis recae en la sinceridad y honestidad de nuestras relaciones con aquellos que nos rodean. Tiene que ver con el hecho de conducir nuestros negocios con integridad, viviendo bajo el lema "Lo que ve, es lo que obtiene". Equivale a ser de "rostro verdadero", viviendo "honestamente" con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Sin embargo, esto puede ser difícil de alcanzar. Algunos cristianos tienden a decirse unos a otros que están bien, cuando en realidad no lo están. Disfrazan sus dolores y temores. Ellos no confiesan sus pecados unos con otros tal como la Escritura advierte, debido a que creen que la iglesia es un lugar para compartir nuestras fortalezas y victorias, y no nuestras debilidades y fracasos.

Esa es la razón por la cual esta bienaventuranza es tan importante. Es un llamado a vivir en forma transparente, no compartiendo nuestras vidas entre lo que hacemos el sábado y el resto de la semana, "sábado versus _____ durante la semana". Equivale a demostrar la pureza por la cual el carácter de Dios es descrito en Santiago 1:17: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación".

He aquí la forma en que Eugene Peterson traduce este verso en *The Message*:

Así que, queridos amigos, no se desvíen del rumbo. Todo don deseable y beneficioso proviene del cielo. Los dones son ríos de luz que caen en cascada desde el padre de la luz. No hay nada engañoso en Dios, nada de dos caras, nada inconstante.

En esta bienaventuranza Jesús nos llama a reflexionar en la misma pureza. No es una perfección sin pecado, porque si decimos que no tenemos pecado, entonces negamos la verdad y hacemos a Dios mentiroso (1 Juan 1:8-10). Mas bien es un compromiso inquebrantable para andar en integridad delante de Dios y de los demás (vea 1 Juan 3:9).

Esto encaja perfectamente con este patrón cuidadosamente entretejido para el discipulado cristiano. Bienaventurados aquellos que, habiendo llegado al final de sí mismos, se arrepienten de su orgullo, someten el control de su voluntad a Dios y anhelan más de Él; y habiéndose convertido en genuinos dadores de misericordia, ahora viven en pureza con sus compañeros discípulos, tal como se describe en el Salmo 15.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. Las palabras *puro* y *pureza* se encuentran esparcidas a través de toda la Biblia, particularmente a lo largo del Antiguo Testamento, en donde con mayor frecuencia se refieren a la pureza moral y ceremonial. ¿De qué manera la pureza expuesta en Mateo 5:8 es diferente, y por qué? Refiérase a los párrafos uno y dos de la Introducción.
2. ¿De qué manera los siguientes versos nos ayudan a definir el *corazón*, tal como se expone en “limpios de corazón?” Mateo 15:2, 18-20; Lucas 6:45.
3. ¿Por qué es importante mantener nuestro corazón limpio, y cómo esta pureza de corazón refleja la naturaleza de nuestro Padre celestial? Santiago 1:17.
4. ¿Qué tan importante es ser transparente en nuestras relaciones con nuestros hermanos y hermanas en Cristo? 1 Juan 1:8-10.
5. Específicamente, ¿qué significa ser limpio de corazón en el contexto de las bienaventuranzas? Salmo 15.

Viviendo las Bienaventuranzas: La pregunta expuesta en el Salmo 15:1 (“¿Quién morará en tu monte santo?”) encaja muy bien con la analogía de escalar la montaña, la cual estamos usando para encontrar nuestro camino hacia las Bienaventuranzas. El salmista evoca a las manos limpias; a la limpieza de corazón; a un alma no alzada (en adoración) hacia lo falso; a no tener motivos falsos (engañosos); y a palabras y acciones en hermosa armonía. Viva esta bienaventuranza mediante una evaluación de sus propios motivos en base a estas cualidades (en la escala del 1-10 — siendo el número uno el pobre y el diez excelente). Posteriormente haga, junto con el Señor, el trabajo correspondiente.

Bienaventurados los Pacificadores

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9).

Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación (Romanos 14:19).

Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz (Santiago 3:18).

Texto Clave: Mateo 5:38-47

Objetivo: notar las complejidades de la pacificación cristiana, y entender mejor la paz a la cual Jesús nos llama en esta bienaventuranza.

Introducción: Se ha dicho que los cristianos tienen una relación incómoda con la paz. Nos sentimos avergonzados de nuestra tendencia a la guerra, pero a la vez orgullosos de que luchamos por cosas en las que creemos profundamente. En principio, todos estamos a favor de la paz; es la práctica de la paz la que se hace difícil de entender.

También se ha sugerido que esta ambivalencia proviene de nuestra observación de la vida de Jesús. Aunque identificado como el Príncipe de Paz (Isaías 9:6), en un sentido real, Jesús fue un revolucionario. Él se atrevió a confrontar el establecimiento político de Su tiempo, confrontó la hipocresía dentro de Su propio círculo religioso, e incluso enfrentó en forma física a aquellos que extorsionaban a los adoradores en el templo. Eso no suena como a un pacificador ¿O sí? Las acciones de Jesús tienen sentido sólo a la luz de las siguientes referencias bíblicas:

Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (Lucas 2:34).

“No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra” (Mateo 10:34, 35).

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apocalipsis 19:14-16).

Estos pasajes realzan la paradójica naturaleza de Jesús como León y Cordero. Ellos explican la razón por la que el Príncipe de Paz no tuvo una buena relación con toda la gente, y a la vez nos ayudan a entender que esta bienaventuranza no tiene nada que ver con llevarse bien con todos.

Para entender a los pacificadores, debemos regresar a los principios rectores de las Bienaventuranzas. Construyendo sobre la base de la bienaventuranza previa (pureza de motivos en nuestras relaciones interpersonales), ahora hacemos un giro para proteger y preservar nuestras relaciones más íntimas y cercanas mediante la práctica de aquellas cosas que cimentan la paz.

Nos enorgullece abogar por la paz mundial, defendiendo el pacifismo desde un punto de vista doctrinal, y ayudando a los perdidos a encontrar la paz con Dios. Pero se nos hace fácil descuidar la paz en nuestros hogares y en nuestras asambleas locales. Qué fácil se hace orar por la paz en el oriente medio, pero dejamos muchos problemas personales sin resolver. Jesús quiere que vivamos en armonía con aquellos que están cerca de nosotros porque, así como el amor, también la paz comienza en el hogar.

Buscar la paz global es algo bueno, y existen principios pacificadores dignos de defender. No obstante, esta bienaventuranza trata de una clase diferente de pacificación. Si aparentemente hay cristianos que defienden la paz como una doctrina, pero con facilidad se ofenden y se separan de sus compañeros creyentes, es porque quizá nunca captaron completamente la esencia de esta bienaventuranza. Esta la vemos modelada en la vida y ministerio de Jesús. Ojalá que encontremos el valor de modelarla nosotros también.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. Note las siguientes referencias de la Introducción de la lección, y repase las referencias bíblicas relacionadas:
 - “Como principio, todos estamos a favor de la paz; es la práctica de la paz lo que es difícil de comprender”. Romanos 12:18; Santiago 3:16-18.
 - Discuta la paradoja de la paz cristiana tal como se representa en el León y el Cordero. Isaías 53:7; Mateo 11:28-30; Apocalipsis 5:1-5.
 - Si no es a la paz con todos, entonces ¿a qué clase de paz estamos siendo llamados en esta bienaventuranza? Colosenses 3:15; Mateo 10:34-36; Apocalipsis 19:14-16.
 - Una vez que nos hayamos comprometido a la limpieza de corazón, ahora debemos proteger y preservar nuestras relaciones más cercanas e íntimas. Esa es la carga de esta bienaventuranza. Efesios 4:1-6; Romanos 12:17-19.

- Así como el amor, también la paz comienza en el hogar.
1 Tesalonicenses 5:12-14; 1 Timoteo 2:1-3; Hebreos 12:13, 14.

2. ¿De qué manera la relación de Jesús con Pedro ilustra la definición de *pacificación* tal como se ofrece en esta lección? Repase Lucas 22:61; Marcos 16:7; Juan 21:15-19.

3. ¿Cómo pueden los cristianos hacer las cosas que contribuyen a la paz? Romanos 14:19; Santiago 3:18. ¿Qué es lo que la paz puede hacer por nosotros? Filipenses 4:7.

Viviendo las Bienaventuranzas: Jesús trajo la paz al mundo mediante la reconciliación de los pecadores con Dios. Como discípulos, somos llamados a ser “agentes” de esta misma paz. Por lo tanto, es difícil separar completamente la doctrina del pacifismo de esta bienaventuranza. Sin embargo, en última instancia, no es tanta la relación que esta paz tiene con las guerras en el mundo, sino más bien con nuestras relaciones personales cercanas. Tampoco trata de una “paz a toda costa”, ni de comprometernos con el mal. Mas bien, ésta involucra nuestras relaciones más íntimas. Viva esta bienaventuranza manteniéndose ansioso en “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3) y busque las cosas que la fomentan (Romanos 14:19).

Bienaventurados los que Padecen Persecución

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:10-12).

Texto Clave: 1 Pedro 4:12-19

Objetivo: entender mejor el papel que juega la persecución en la vida de los cristianos: qué es; qué no es, y cómo responder cuando la enfrentamos.

Introducción: Un manual de entrenamiento cristiano estaría incompleto sin las instrucciones relacionadas a las pruebas que acompañan a nuestro discipulado. Jesús, por lo tanto, hizo gran énfasis de la persecución en esta última bienaventuranza. Normalmente nosotros no nos ofrecemos como voluntarios para la persecución. Pero según estos versos, la persecución no solamente es buena para nosotros, sino que es una prueba válida de que estamos haciendo lo correcto.

Aún, así, debemos dejar en claro qué es, y qué no es la persecución. ¿Es algo únicamente físico? ¿Les sucede esto sólo a los mártires en las partes remotas del mundo? ¿Debería esperarla todo creyente?

Jesús habla más sobre esta bienaventuranza que de cualquiera de las otras. Sabemos por el verso 11 que la persecución se da por medio de palabras — insultos y calumnias — y no sólo por daño físico. Jesús nunca sufrió daño físico sino hasta Sus últimos días en la tierra, sin embargo, sufrió muchas burlas y calumnias a lo largo de Su ministerio. Así que la persecución puede ser verbal.

Ésta también puede resultar por hacer obras de justicia (v. 10), e igualmente por nuestra pasión por Jesús (v. 11).

“Por causa de la justicia” es algo que nos trae a la mente una bienaventuranza previa: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”. Cualquier creyente que muestre pasión en su amor por Jesús también puede convertirse en el blanco de otros creyentes que lo vean como fanático religioso. Ellos consideran fanático a todo aquel que ama a Jesús más de lo que ellos lo aman.

El otro indicador es la frase “por Mi causa”. Cuando se nos desprecia y somos tratados con desdén, cuando se ridiculizan nuestras creencias, cuando nos convertimos en el centro de chismes y difamación “falsamente por Mi causa”, podemos considerarnos perseguidos.

Esto nos trae a la tercera pista importante al final del verso 12: “porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros”. ¿Quiénes persiguieron a los profetas? No fueron los enemigos de Israel, sino su propio pueblo (Mateo 23:29-31). Moisés sufrió más dolor de parte de sus compatriotas Israelitas que de parte del faraón. Los enemigos reales de Jesús fueron aquellos que se vestían como Él. Y finalmente fueron Sus compatriotas judíos los que pidieron Su crucifixión (Hechos 3:17, 18). La persecución es algo que con frecuencia se da internamente.

Se requiere de sabiduría y madurez para distinguir si el dolor que sufrimos se debe a una persecución real, o si es consecuencia de nuestra propia inmadurez. El que lo ridiculicen no siempre es señal de que está haciendo algo correcto. Pero para aquellos que viven en la práctica de las bienaventuranzas previas, para ellos, las mentiras, lo insultos, y otras formas de abuso, usualmente constituyen una persecución.

Recuerde que esta bienaventuranza representa “poner los pies en el suelo” al pie de la Montaña de las Bienaventuranzas — la batalla de la vida cotidiana. *Sufrir sin represalias, bendecir a los que nos maldicen, hacer el bien a los que nos tratan con crueldad, amar a nuestros enemigos: Esta es la virtud suprema del discipulado cristiano.*

4. Discuta la advertencia dada en 1 Pedro 4:15. ¿Es el sufrimiento siempre una señal de que el cristiano está haciendo algo bien? ¿De qué maneras algunos cristianos acarrear sufrimiento para sí mismos?

5. La persecución con frecuencia es algo interno. Lea Números 16:1-3 y Hechos 3:11-16. Comparta con la clase otros ejemplos de “persecución interna” que vengan a la mente. También, ¿de qué manera Mateo 10:36 tiene relación con la noción de que la persecución con frecuencia proviene de aquellos que están cerca de nosotros?

6. ¿Cuál es la esperanza y la consolación de los perseguidos? 1 Pedro 3:13-16.

Viviendo las Bienaventuranzas: La meta de nuestro discipulado es que lleguemos a ser “verdaderos”. Sufrir persecución debido a la devoción a Cristo es parte de ello. De esta manera, hay miles alrededor del mundo que sufren por su fe. Viva esta bienaventuranza mediante el cultivo de una mayor concientización de la situación de los perseguidos (visite La Voz de los Mártires, www.persecution.com), orando por ellos y apoyando económicamente a los esfuerzos de ayuda para los cristianos perseguidos alrededor del mundo (incluyendo a hermanos de la fe en países donde los cristianos son el blanco de la persecución), y chequeando su propio nivel de persecución. Normalmente no oramos para ser perseguidos, pero sí podemos orar por sabiduría y coraje para ver la persecución como una señal del favor de Dios y una oportunidad para unirnos a Jesús en Sus sufrimientos.

Promesas de las Bienaventuranzas

“Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros” (Mateo 19:29, 30).

Texto Clave: Lucas 18:9-17

Objetivo: notar la conexión entre las primeras tres bienaventuranzas y sus promesas.

Introducción: Hasta el momento hemos establecido que las Bienaventuranzas no son un conjunto de dichos al azar. Éstas han sido elaboradas cuidadosamente y dadas en un orden particular que forma un patrón para el discipulado. Agreguemos ahora una característica más que es única: Cada bienaventuranza está acompañada de una promesa.

Dada la construcción de las Bienaventuranzas, de igual manera la promesa dada en cada una de ellas tampoco es al azar. Hay una razón por la cual el reino le pertenece a los pobres en espíritu; los mansos heredarán la tierra; y los pacificadores serán llamados hijos de Dios.

La conexión entre cada bienaventuranza y su promesa correspondiente en algunos casos es obvia. “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. La entrada al reino está

reservada para aquellos que reconocen su necesidad espiritual. Los pobres en espíritu son los que más probablemente se entreguen a la misericordia de Dios. La amenaza más grande para el cristianismo no es el secularismo, ni el islamismo, sino la “teología de la bondad” — la noción de que alguien puede ser salvo por méritos personales. Bienaventurados aquellos que por el contrario están convencidos y que descansan en la promesa de una vida en el reino — no sólo en el futuro, sino también en el presente.

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”. Recuerde, esto no es la desesperación que sentimos por las decepciones de la vida, sino por el pecado que vemos en nosotros. Este lamento no está enfocado en Dios, sino en nosotros. Aquí es dónde encontramos consuelo. Aquí es donde la santidad de Dios que revela nuestro pecado se une con Su gracia, con Su amor y Su perdón. “Más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20). Como padre compasivo y amoroso, nuestro Padre celestial en forma natural consuela a aquellos que se lamentan de las cosas malas que han hecho.

Hay algo acerca de esta promesa que es natural para la forma en que funciona la vida. La Escritura enseña que para todo hay tiempo, incluyendo el tiempo para llorar (Eclesiastés 3:4). Esa es la razón por la cual la persona que llora puede con anticipación disfrutar del gozo especial que sigue al dolor o la tristeza. Además, esta bienaventuranza nos hace un llamado a estar conscientes en todo tiempo de la gracia y misericordia de Dios, las cuales afectan profundamente nuestra relación con Dios y con los demás.

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”. Esta promesa citada en el Salmo 37:11, es expresada por David en una comparación extendida entre los impíos y aquellos que aman la justicia. Recuerde que la mansedumbre no es debilidad, sino poder bajo control. La mansedumbre fluye de aquellos que desean la justicia de Dios más que el deseo de una venganza personal.

Así que, ¿por qué los mansos heredarán la tierra? Simplemente porque aquellos que cargan la cruz también serán coronados. Al negarse a sí mismos de la gratificación personal de la venganza, los mansos se convierten en herederos de la tierra hecha nueva.

De modo que, el reino les pertenece a aquellos que han llegado al final de sí mismos. Los que lloran son confortados debido a que nuestro Padre celestial es movido a compasión hacia aquellos que lloran por sus pecados. Y los mansos heredarán la tierra como una recompensa por haberse negado a sí mismos del falso placer que proporciona la venganza personal.

Cubrir las ocho promesas en esta lección hace que la clase sea larga, pero este es un comienzo. Le insto a darle un vistazo a las promesas restantes en forma personal o en un grupo pequeño según sea conveniente.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Por qué el reino de los cielos es una promesa para los pobres en espíritu? Mateo 5:3. Refiérase al párrafo 3 de la Introducción. ¿Por qué es más probable que los pobres en espíritu se entreguen a la gracia de Dios? Lucas 18:9-14.
2. ¿Por qué los que lloran serán consolados? Mateo 5:4. ¿De qué manera dicho consuelo refleja el corazón de Dios en Su relación con nosotros? Isaías 49:13; 2 Corintios 1:3, 4.
3. ¿De qué manera el principio de sembrar y cosechar tiene relación con la promesa hecha a los que lloran? Gálatas 6:7; Eclesiastés 3:4; Salmo 126:5.
4. ¿Por qué los mansos heredarán la tierra? Mateo 5:5. ¿De qué manera esta promesa contradice las nociones de éxito del mundo? Salmo 37:7-11.
5. Según la Introducción, los mansos heredarán la tierra como una recompensa por haberse negado a sí mismos de una venganza personal. ¿Cuál es el consejo bíblico respecto a la venganza personal? Romanos 12:18-20.
6. Discuta el relato de la reacción de David ante el ataque de sus enemigos según 2 Samuel 16:5-12. ¿Cómo eso nos desafía hacia la mansedumbre?

Abrazando las promesas: El viejo coro de adoración, “Toda Promesa en el Libro es Mía”, nos recuerda de las muchas promesas que la Escritura tiene para los creyentes. Sin embargo, no todas las promesas vienen automáticamente. Algunas tienen un aspecto de causa y efecto; cosechamos lo que sembramos. Así que, abrace las promesas de las primeras tres bienaventuranzas haciéndolas suyas y agradeciendo por aquellas que ya son una realidad, y por las que aún están por venir.

Discípulo en Construcción

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo del Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos
(Mateo 16:16, 17).

Texto Clave: Juan 21:1-19

Objetivo: buscar rastros de las Bienaventuranzas en la jornada del discípulo de Pedro.

Introducción: A lo largo de esta serie hemos establecido que las Bienaventuranzas son una clase de manual de entrenamiento para hacer discípulos. Pareciera oportuno entonces dedicar esta lección final a buscar un personaje bíblico en cuya vida podamos encontrar rastros de las Bienaventuranzas, y que den como resultado una transformación profunda.

Quizá el mejor candidato para esta tarea sea Pedro, el discípulo problemático de Jesús. No sólo llamó Jesús a Pedro a pesar de sus evidentes defectos, sino que Jesús también lanzó una nueva visión del discípulo que Pedro llegaría a ser (Juan 1:42).

Los Evangelios contienen cuadros intrigantes de Pedro que muestran su lado rudo, así como también su crecimiento hacia una forma de

madurez cristiana. Pedro llanamente rehúsa permitir que Jesús le lave los pies durante la Última Cena (Juan 13:8, 9), reprende a Jesús por predecir Su muerte (Marcos 8:32, 33), y le corta la oreja al siervo del sumo sacerdote (Mateo 26:51). La lista continúa.

Con todo, a lo largo del camino, también vemos rastros de amor y devoción de parte de Pedro hacia Jesús. Cuando Jesús cuestionó a Sus discípulos sobre Su identidad, Pedro estuvo presto a dar la respuesta correcta (Mateo 16:16). Aun cuando en forma repetida negó conocer a Jesús, Pedro le siguió a distancia durante Su enjuiciamiento (26:58). En el Día de Pentecostés fue Pedro quien confirmó lo que se decía de Jesús y Su resurrección. Y según la tradición, cuando él mismo enfrentó la crucifixión, Pedro pidió que lo colgaran cabeza abajo, sintiéndose indigno de morir en la misma posición que su Maestro.

¿Cómo es que Pedro fue transformado, de ser un pescador irascible, a un discípulo modelo de Jesús? ¿Hay rastros de las Bienaventuranzas a lo largo de la jornada de Pedro hacia la plenitud?

Pedro estuvo allí cuando Jesús predicó el Sermón del Monte — muy probablemente sentado en primera fila. Él escuchó a Jesús expresar las Bienaventuranzas. Es muy seguro suponer que él las tomó muy en serio.

Así que, démosle una mirada. ¿Llegó Pedro a reconocer su pobreza del alma? ¿Hay lágrimas en la historia de Pedro? ¿Llegó él al punto en donde ya no deseó más tomar decisiones para su propia vida? ¿Y qué, en cuanto al hambre y sed de justicia?

¿Y qué, en cuanto a la misericordia, a ser limpio de corazón, pacificador, y en cuánto a la persecución? Exploraremos todas estas en el segmento de discusión de esta lección. A lo mejor nunca hemos hecho una relación entre la jornada de Pedro y las Bienaventuranzas, sin embargo, al ver detenidamente su vida encontraremos rastros de ellas. Algunas no se ven tan claras como otras. Aun así, no nos sorprende.

¿Existen estos rastros de las Bienaventuranzas en nuestras vidas? Para aquellos que son devotos seguidores de Cristo, éstas deben notarse. Al igual que Pedro, algunas de ellas puede que no sean rastreables. Sin embargo, las buenas nuevas consisten en que hay tiempo para compensar la diferencia. Recuerde las palabras de Alan Redpath en *The Making of a Man of God: Lessons from the Life of David (La Formación de un Hombre de Dios: Lecciones de la Vida de David)*: “La conversión de un alma es el milagro de un momento, pero la fabricación de un santo es tarea de toda una vida”.

Así que, continúe escalando la Montaña de las Bienaventuranzas, y continúe animando a otros a lo largo de camino para que mantengan el paso. La vista desde la cima es hermosa y evoca gozo. Y ella nos prepara

para los desafíos que se encuentran abajo en el valle, en donde las aglomeraciones de las masas buscan desesperadamente un significado y una esperanza. La meta de nuestro discipulado es llegar a ser y reproducir estudiantes de Jesús que sean felices e íntegros. ¡Sigamos así!

Preguntas para Estudio y Discusión

1. Lea Mateo 14:25-33 y 16:21-23. ¿Qué es lo que estos pasajes revelan acerca de la clase de persona que Pedro era en relación al resto de los discípulos?
 2. ¿De qué manera Mateo 26:74, 75 da un indicio de la segunda bienaventuranza (“Bienaventurados los que lloran”) en la jornada del discipulado de Pedro?
 3. La mansedumbre, sobre todo, consiste en rendirse y someterse a la voluntad de Dios, dejando atrás nuestro deseo de tomar las decisiones de nuestras propias vidas. ¿Existen algunos elementos de esta bienaventuranza en el relato de Juan 21? Vea los versos 15-19 poniendo especial atención a la respuesta final de Pedro en el verso 17.
 4. “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). ¿De qué manera en particular ve Pedro a Jesús y que los otros discípulos no lo hicieron? ¿Cómo Mateo 16:13-19 y Lucas 5:7, 8 señalan esto?
 5. Compare la acción de Pedro en Juan 18:10 con la tradición que afirma que él pidió ser crucificado cabeza abajo. También considere la propia amonestación de Pedro en 1 Pedro 3:13-15. ¿Cuál bienaventuranza está en perspectiva aquí?
-

Construcción in progreso: Ruth Graham, esposa del querido evangelista Billy Graham, escogió este humorístico, pero reflexivo epitafio para su lápida: *Fin de la Construcción: Gracias por su paciencia*. Ella vio estas palabras en una señal puesta en el camino y las adoptó debido a que según su punto de vista acerca del discipulado, éste es un proceso de toda una vida. El viaje de Ruth ha terminado; el nuestro continúa. Tal como declara el cántico para niños, Dios es paciente y amoroso y hasta el día de hoy trabaja en nosotros.

Más Allá de las Bienaventuranzas

Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas (Mateo 7:28, 29).

Texto Clave: Mateo 5:13-26

Objetivo: familiarizarse con el cuadro general del Sermón del Monte, y con la naturaleza de sus ordenanzas.

Introducción: Aun cuando las Bienaventuranzas constituyen una clase de manual de entrenamiento para la formación de discípulos, ellas apenas son la introducción de un organismo más amplio de la Escritura. Con más precisión, el manual del discipulado es compuesto por todo el Sermón del Monte, el cual cubre Mateo 5-7.

Por lo tanto, antes de avanzar más allá de esta serie, debemos explorar esta porción de la Escritura — pero sólo como una visión general. Esperamos que esto nos ponga en el curso hacia la exploración del Sermón en nuestro estudio privado.

Muchos expositores han profundizado en el Sermón del Monte proveyendo marcos de trabajo útiles para un mejor manejo de este importante

organismo de la Escritura. Entre los más sobresalientes se encuentra el Dr. Martyn Lloyd-Jones, pastor de la capilla Westminster en Londres durante la primera mitad del siglo veinte. Él ve un alcance y una secuencia lógica para su construcción.

En las Bienaventuranzas — la introducción al Sermón — Jesús pinta un cuadro compuesto del cristiano (5:3-12).

Luego viene el cuerpo del sermón. Éste está entretrejido alrededor de tres principios generales de la fe, y reforzados por varias ordenanzas dadas por Jesús a lo largo del sermón.

El primero tiene su énfasis en cómo los cristianos deben relacionarse con el mundo que los rodea. Luego esto es lo que sigue inmediatamente después de las Bienaventuranzas: “Vosotros sois la sal de la tierra...Vosotros sois la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (vv. 13, 14).

El segundo se refiere a cómo los cristianos han de relacionarse con la ley de Dios:

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (vv. 17, 18).

El tercero se refiere a la postura del cristiano hacia el mismo Dios. Gran parte del Sermón está relacionado con vivir en el temor al Señor y bajo Sus juicios. El principal objetivo es agradecer a Dios; no impresionar a otros. También se elimina la preocupación y la ansiedad por el alimento, el vestuario, y la vivienda, porque los cristianos saben de donde viene toda esta ayuda (6:25-33). Y en vez de juzgar a otros, el cristiano está humildemente consciente de la mota que está en su propio ojo (7:1-5).

Alrededor de estos temas es que Jesús provee varias ordenanzas. Po lo tanto, no existe parte de este sermón que pueda entenderse apropiadamente separado de todo el conjunto. Debido a nuestra tendencia a tratar algunas directrices como poco prácticas (5:38-40), erramos de ver la totalidad del bosque al enfocarnos sólo en los árboles.

Estas ordenanzas reflejan el nuevo sistema de valores cristianos que conducen a los ciudadanos del reino. Jesús usó ilustraciones particulares para resaltar principios generales. Esto no tiene que ver con ser pisoteado. Esto se refiere a cultivar una actitud tal que, si por la voluntad de Dios debemos poner la otra mejilla, lo haremos gustosamente — tal como Jesús lo hizo.

Tal como Lloyd-Jones afirma, nos damos cuenta que nuestra interpretación del Sermón del Monte es equivocada cuando argumentamos en

contra de algunas de sus partes o pensamos que ellas son imposibles de seguir. En tales casos, el enfoque está puesto en la letra y no en el espíritu del texto; en los mecanismos del sermón y no en el mensaje.

Mucho más podría decirse, sin embargo, es suficiente decir que el Sermón del Monte es una maravillosa descripción del cristiano. Si lo exploramos él nos convertirá en la clase esencial de discípulos que buscamos ser.

Preguntas para Estudio y Discusión

- 1**. Describa el Sermón del Monte con sus propias palabras. Discuta la reacción de aquellos que primero lo escucharon. Mateo 7:28, 29.
 - 2**. Según Mateo 5:13-16, ¿cuál es la forma apropiada en que los cristianos deberían relacionarse con el mundo que les rodea?
 - 3**. Lea Mateo 5:17-20. ¿Cómo debería ser la relación de los cristianos con la ley de Dios?
 - 4**. Lea Mateo 6:25-33 y 7:1-5. Describa la vida del cristiano que vive bajo el temor de Dios y bajo Sus juicios.
 - 5**. ¿Cuál es la diferencia entre la letra y el espíritu de la ley en relación a la prohibición del asesinato? Éxodo 20:13; Mateo 5:21-26.
-

Viviendo el Sermón del Monte

¡Seguir a Jesús involucra llegar al final de nosotros mismos y comenzar una nueva vida! En el Sermón del Monte se nos da el proyecto original de cómo debe verse nuestra vida renovada. Léalo y medite en él con frecuencia, pídale regularmente al Señor que remodele su corazón para que coincida con el patrón que Él ha planeado.